

Santa Isabel,
MARZO 1964

la guinea española



Año LXI
Núm. 1578

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

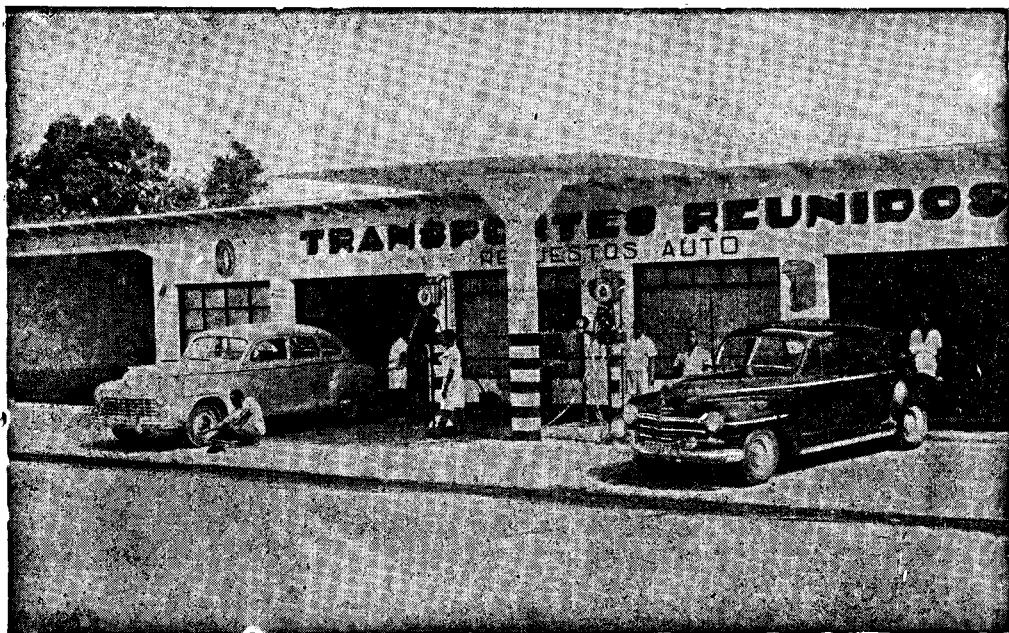
Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

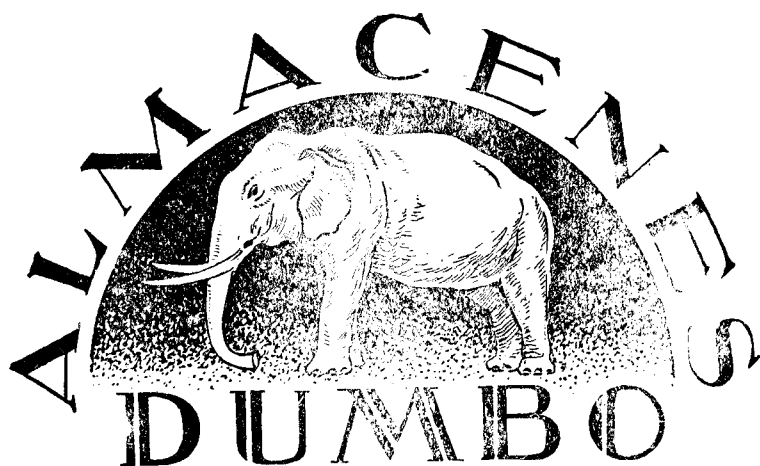


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"

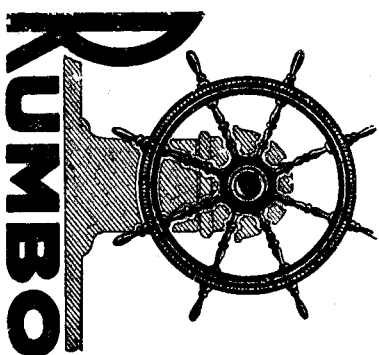


Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

Los tabacos



Son..

¡¡Magníficos!!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXI Núm. 1578

Santa Isabel, Marzo de 1964

Depósito Legal—F. P. 2—1959.

Sumario

Págs

Editorial: Política de fraternidad..... 66

ESTUDIOS

Notas sobre prehistoria de Guinea Ecuatorial, *por Ramón Perramón, C. M. F.*..... 68

¿Quiénes fueron los auténticos descubridores de la Gran Caldera de San Carlos? *por Luis Marhuenda*..... 71

Los descubridores de la Gran Caldera de San Carlos sois vosotros *por Teodoro Crespo, C. M. F.*..... 76

INFORMACION Y ACTUALIDAD

El triunfo de unos montañeros, *por Teodoro Crespo, C. M. F.*..... 81

Figuras que pasan: Hno. Faustino Nieva, *por Manuel Pérez, C. M. F.*..... 87

La segunda Capital del Muni, *por José Buaki, C. M. F.*..... 92

Nueve niñas negras serán liberadas por generosos españoles..... 94

Por tierras de Africa..... 96

PORTADA

Excmo. Sr. Pedro Latorre Alcubierre
nuevo Gobernador de Guinea Ecuatorial

SUSCRIPCION

Al año: Ordinario 75 pesetas
De bienhechores 100 pesetas
Número suelto 10 pesetas

EDITORIAL

“POLITICA DE FRATERNIDAD”

La gran intención de Pablo VI en su peregrinación a Tierra Santa fue ésta: «Orar, dentro de los Sagrados Lugares del Cristianismo, por la paz del mundo».

En el telegrama que desde Jerusalén dirigió al Secretario General de las Naciones Unidas dice textualmente estas palabras: ... «Invitamos a todos los hombres de buena voluntad a abrir de par en par su corazón al mensaje de justicia y caridad que Jesucristo, Principe de la Paz, trajo al mundo en estos mismos lugares. A todas las autoridades que tienen la responsabilidad de los pueblos del mundo Nos renovamos el urgente llamamiento a hacer todo lo posible para conseguir la paz para los hombres...».

Aunque en la actualidad no suenan los suficientes disparos como para decir que el mundo está en guerra, tampoco existe la tranquilidad suficiente como para decir que el mundo está en paz. La ambición de ciertas grandes potencias, la prisa por independizarse de ciertos países subdesarrollados, el odio muchas veces irracional a todo lo que actualmente significa colonización, los problemas económico-administrativos de los países que han precipitado la independencia, los problemas de fronteras y de razas y de tribus están dando al panorama mundial un aspecto de verdadera tragedia.

Ante este complejo de problemas y situaciones peligrosas, trabajan con buena voluntad aunque no siempre con entero acierto y eficacia, organizaciones y representaciones internacionales. Las Naciones Unidas y sus diversas secciones se esfuerzan en mantener y cuando es necesario en restaurar, el orden y la concordia internacionales.

En la conferencia de Bandung de 1955 los delegados de 24 países asiáticos y africanos, después de criticar acerbamente el colonialismo europeo tienen que apelar en su comunicado final

a la cooperación de Occidente; y sobre todo quiso expresar la solidaridad afroasiática y explorar los caminos de la ayuda mutua condenando en todo caso el recurso a la violencia. También en la conferencia de Addis Abeba de 1963 se condena la violencia y tienen que hacer las paces países rivales por razón de fronteras como Somalia y Etiopía, Marruecos y Mauritania, el Cameroun y Nigeria.

Los resultados posteriores no han correspondido del todo a las aspiraciones de las conferencias internacionales, puesto que la política actual está sobrecargada de conflictos y problemas. Con todo... «Nos, dice el Papa Pablo VI, bendecimos de corazón tales esfuerzos y durante nuestra conmovedora visita a los Santos Lugares de Palestina se eleva al Omnipotente nuestra ferviente súplica a fin de que una grande luz ilumine el espíritu de los hombres y llene sus corazones de nueva generosidad y al mismo tiempo cooperen en procurar la paz del mundo».

En su primer mensaje de Navidad el Santo Padre se complace en saludar «el nacimiento a la independencia de nuevas naciones» pero al mismo tiempo se hace cargo de las grandes dificultades que en ellas se opondrán a la paz. Por eso, reforzando ese solemne llamamiento a la unión universal de esfuerzos en favor de la paz que es la encíclica «Pacem in terris» de Juan XXIII, Pablo VI habla de una política de fraternidad, de una solidaridad amistosa en el mundo internacional, como el modo mejor de llegar al objetivo de la paz.

Esta ayuda que las naciones fuertes facilitan a las nuevas naciones y países subdesarrollados será llamada «neo-colonialismo» por las potencias comunistas.

Pero Africa, necesitará durante mucho tiempo aún esta fraterna ayuda para resolver y disolver numerosos problemas vitales.

En la reciente conferencia de Addis Abeba se reconoció solemnemente el esfuerzo de España para hacer de la Región Ecuatorial a su cargo un país en completa paz y sin problemas.

NOTAS SOBRE PREHISTORIA DE GUINEA ECUATORIAL

Analogía entre culturas europeas y africanas

Por Ramón Perramón, c. m. f.

El tema que vamos a tratar no es nuevo. Los prehistoriadores contemporáneos están haciendo constante esfuerzos para hallar posibles relaciones entre las culturas europeas y africanas.

D. Augusto Planyella trata ampliamente esta cuestión en la conferencia pronunciada en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 9 de diciembre de 1959. Parece fundamentarse en el material recogido en Fernando Poo, y en el Sahara.

D. Luis Pericot García, en la conferencia pronunciada en el mismo centro el 27 de enero 1960, dando cuenta de su actuación como representante de España en el IVº Congreso Panafricano de Prehistoria dice:

«Estudiando su Prehistoria (la de Africa) es como se ha rehabilitado este Continente pues se ha visto cómo en su remoto pasado ofrecía vestigios protohumanos y restos de culturas europeas y asiáticas.»

En la obra «El arte de los pueblos del Africa Negra» página 14, se lee.

«El Sahara ha constituido la gran barrera de separación entre las dos culturas del Africa blanca al norte y

el Africa negra al sur. Sin embargo nunca ha constituido un obstáculo invencible para las caravanas que desde un principio y en todas las épocas de la historia recorren toda esa extensión de un lugar a otro, de oasis en oasis en una búsqueda continua de vegetación y agua».

Las pruebas que nosotros vamos a aportar se basan en el material que hemos recogido en Guinea Ecuatorial y que hemos tenido la oportunidad de cotejar con otros materiales europeos en los museos madrileños.

I Objetos de cerámica

Sólo pudimos traer algunos fragmentos pertenecientes a las estaciones de la provincia de Río Muni. Comparados éstos con algunos del Sahara casi son iguales. Los mismos decorados igual técnica, el mismo colorido. Las decoraciones son incisas e impresas. En unos y en otros se distinguen perfectamente los fragmentos de cuarzo para dar consistencia a la masa. Juntamos unos fragmentos que presentan un color rojizo bastante uniforme y cuyo decorado único está hecho al parecer por impresiones de concha y no sabíamos distinguir unos de otros.

Para este trabajo nos ha prestado valiosa cooperación el joven investigador D. Fernando Rodríguez, técnico de la sección de taxidermia del museo de Ciencias Naturales de Madrid, el cual puso a nuestra disposición el material excavado por él mismo en el Sahara. Desde aquí le damos las más expresivas gracias.

II Fusayolas o abalorios de barro cocido.

Estos objetos fueron descritos ya en esta revista. Hallados en Río Muni, observamos que son iguales que los excavados en la Cueva de la Paloma, Soto de las Regueras, Asturias.

El trabajo de excavación se debe al difunto D. Eduardo Hernández Pacheco que tiene escrita una monografía sobre el material de esas excavaciones. En el Museo de Ciencias Naturales de Madrid hay sólo un ejemplar. Aquí los llaman fusayolas, pero en el arqueológico nos han dicho que muy bien pueden ser granos de abalorio. Aparte de los encontrados en Río Muni, han aparecido en la región del lago Tchad y allí los llaman en francés «grains de enfilage» que corresponde a nuestros abalorios.

III Piedras martillo o mazo

En Fernando Poo han aparecido tres o cuatro piedras de basalto planas y ovoides con ranura en todo su alrededor. Los primeros en descubrirlos fueron el Dr. D. Armando Ligero y el P. Amador Martín que ya dijeron que aquellos instrumentos podían ser martillos. Posteriormente prevaleció la idea de que se trataba de la piedra

de donde se sacaban los machacadores tipo «morcillón» llamados «motao» y que se utilizaban para triturar el «bangá» o dátíl de la palmera de aceite»:

En el Museo Arqueológico de Madrid hay una cosa parecida y nos ha dicho D. Augusto Fernández Avilés que se trata de un verdadero martillo empleado en marinería para machacar minerales. Son frecuentes estos martillos en las excavaciones practicadas en la Península Ibérica.

IV Abalorios pre—bubis

En los niveles fértiles de Carboneiras apareció una vasija con abalorios parecidos a los actuales bubis. A nosotros nos pareció que la técnica era distinta; parecían haber sido cortados de alguna pieza. Se encontraron otros en una cimentación practicada en la Misión Católica de Santa Isabel. Unos y otros parecen diferenciarse algo de los actuales y parecen más bien de barro cocido aunque blanquecino.

Como se sabe los actuales están hechos de pequeños trocitos de concha perforados. Nos trajimos de Guinea un canutillo que siempre nos pareció ser boquilla de pipa. Fué D. Fernando Rodríguez quien nos indicó que podía ser una pieza de donde se cortaban dichos abalorios. Esta tesis la confirmó D. Augusto Fernández Avilés quien nos dijo que se han encontrado piezas iguales en los que se aprecia el inicio de varios cortes de abalorios. Estos abalorios son frecuentes en las excavaciones españolas. Se encuentran principalmente en los Millares y también han aparecido en el Sahara,

V. Amulelos óseos

Los hemos visto en el Arqueológico de Madrid y presentan iguales características que los de Fernando Poo. Son pequeños huesos con orificio artificial para ser colgados del cuello o de la muñeca. Esta costumbre ha llegado hasta los tiempos presentes. Es fácil ver bubis llevarlos aún disimulados entre la pulsera típica de cuentas de collar llamadas «chivó».

Nosotros los hemos encontrado excavando en Bolaopí (Fernando Poo) a varios metros de profundidad.

VI ¿Cerámica Ibérica?

A juzgar por unas muestras que el Sr. Rodríguez trajo del Sahara creemos que es casi cierto que también se encuentra esta cerámica en Guinea. En nuestro museo no hay ninguna mues-

tra pero nosotros la hemos visto varias veces y no la recogíamos pensando que eran fragmentos de vasijas que se importaban en el siglo pasado conteniendo ron de caña de que tanto nos hablan los autores antiguos. Después hemos visto que realmente se trata de otra cerámica distinta. De dichos envases hay representación en nuestro museo. Dicha cerámica es dura, blanca y barnizada. La otra, aunque bastante lisa, es roja y más bien delgada, aunque muy dura.

Por hoy pongo punto final a estas notas. Si Dios quiere, se podrá seguir tan interesante tema. Hay indicios de que nos proporcionará grandes sorpresas pues el material arqueológico y prehistórico de que disponemos es abundantísimo.

Madrid. Febrero de 1964.

¿QUIENES FUERON LOS AUTENTICOS DESCUBRIDORES DE LA GRAN CALDERA DE SAN CARLOS?

Sr. Director de la Revista LA GUINEA ESPAÑOLA:

No creo que le extrañe, Rvdo. Padre, que conteste al artículo publicado por esa Revista en su número de Enero. referente a la Gran Caldera de San Carlos. En mi calidad de Presidente de la Federación Provincial de Montañismo tengo la obligación de salir al paso de aquel comentario, para calmar lo que a mí me parece muy justa indignación de los miembros de esta Federación.

Desde que la Providencia guió nuestros pasos con tal fortuna que tuvimos la suerte de llegar a pisar la Gran Caldera de San Carlos, he tenido que escuchar muchos comentarios, irónicos unos, despectivos otros, encomiásticos y sinceros los más. Pero nunca hasta ahora había recibido tales muestras de simpatía y solidaridad, sugeridas a raíz de la noticia de que la Gran Caldera había sido visitada ya en 1.901; quizá lo mejor hubiese sido dejar las cosas tal como están y el tiempo se hubiese encargado de desvanecer las dudas sobre quiénes fueron los auténticos descubridores de la Gran Caldera de San Carlos. Pero en el artículo en cuestión se hace mención a «lo más noble y conforme a la verdad». A esto me atiendo: a buscar la verdad. Aparte de que, dejando las cosas así, podría tomarse como un oculto

resentimiento con esa revista a la que tantas amabilidades debemos. Diciendo las cosas claras y actuando con nobleza se podrá encontrar la verdad (que es lo que ambos buscamos), pero nunca podrá quedar la amargura de ningún resquemor.

No voy a poner en tela de juicio la autenticidad del documento hallado por el Hermano Perramón. Ni voy tampoco a dudar, ni muchísimo menos, de la sinceridad de las palabras escritas por el Rvdo. Padre Aymemí. Documento e informes pueden ser perfectamente ciertos y sin embargo yo pretendo demostrar que nadie había llegado a la Gran Caldera de San Carlos o si lo habían logrado, no la habían «descubierto» que es lo realmente importante en esta clase de empresas. Porque «descubrir» según la acepción castellana de nuestro diccionario, quiere decir «mostrar» a la vista o al conocimiento del público lo que antes estaba oculto. «Así pues, pongamos el hecho, (que después discutiré con las dudas que me sugiere), de que el Padre Sala y el Hermano Castellá llegaron a pisar el fondo de la Gran Caldera. Su gesta quedó en el anónimo. El camino que siguieron se desconoce y se desconoció durante muchos años. En ese caso ¿de qué

sirvió su expedición? ¿Demostraron al mundo que se podía llegar a la Gran Caldera? No. porque si el mundo civilizado hubiera tenido noticia de que el acceso era factible, no se hubieran preparado tantas expediciones, ni tan cuidadosamente como la que tenía en estudio la Diputación Provincial, ni se hubiera rodeado el mito de la Caldera de esa aureola misteriosa ni se hubieran mantenido las supersticiones que sobre ella pesaban en el corazón de los bubis. Esas supersticiones con las que ustedes, en su encomiable labor misionera, tanto han luchado y que solo quedaran cortadas de raíz, haciendo patente su falsedad, cuando se dió noticia a los cuatro vientos de la Isla de que un grupo de expedicionarios habían penetrado en aquél valle. ¿Qué mejor ocasión para suprimirlas que la demostración del P. Sala y el H^o Castellá de que ellos habían entrado? Se habrían ahorrado 62 años de mito con su secuela de pecado supersticioso.

Ya he dicho que no pretendo negar taxativamente que el P. Sala y el H^o Castellá, junto al llamado Cristóbal Momobela llegaron a la Gran Caldera. Tengo mis dudas, que ya expondre, pero aún en el supuesto de que hubiesen llegado, en lo que atañe al futuro histórico, la fecha que quedará como la del descubrimiento de la Gran Caldera de San Carlos será la del 24 de Enero de 1.963, que fué cuando se informó al mundo, se abrió un camino, se izó la bandera española y se dijo la Primera Misa en el interior de este valle ignorado. Si existen dudas respecto a ellos, me remito a un hecho histórico de mucha más importancia que este. ¿Quién des-

cubrió América? ¿Cristóbal Colón? Según noticias antes habían llegado los vikingos y mucho antes, razonablemente tuvieron que llegar los indios que la habitaban. Sin embargo el descubrimiento se le atribuye a Cristóbal Colón. Porque dió noticia de ello al mundo, porque indicó el camino, izó la bandera española- y uno de sus capellanes dijo la Primera Misa en tierra americana.

Hasta aquí la lógica inexorable respaldada por el veredicto de la historia. Ahora, y ya -desde un punto de vista más profundo, más estudioso. quienro exponer las razones de mis dudas sobre las otras expediciones a la Gran Caldera.

Este no es un lugar ante cuya presencia el ser humano pueda quedar indiferente. Tengo a la vista los informes de varias expediciones que intentaron alcanzarlo y en todos ellos se expone con profusión de adjetivos la admiración y entusiasmo que despierta su contemplación.

Siendo así ¿es de suponer que los primeros hombres que la vieron y que lograron su acceso, despues de las tremendas dificultades que ello forzosamente infería, no dejaran constancia escrita de su gesta ofeciendo detalles e informes para futuras expediciones? No. Y muchos menos si esos hombres eran misioneros, guiados por un espíritu evangelizador y cuya actividad ante tantos descubrimientos realizados por ellos está patente en las huellas que han dejado tras de sí. No son los Misioneros del Corazón de María hombres que alcancen un punto y lo dejen después abandonado, por lejano he inaccesible que este sea. Ellos saben muy bien que en aquél lugar, como

en todos, está Dios. Y así, en la cúspide del pico de Santa Isabel, a 3.007 metros de altura, en un lugar donde no existen razones morales para ir, vemos destacarse la silueta de una cruz símbolo del Cristianismo. ¡Cuántos caminos han abierto los Misioneros en esta Isla! Y ninguno de ellos ha quedado inútil, sumido en el olvido. No creo, ni mucho menos, que el Padre Sala y el H^o Castellá fueran una excepción.

Por otra parte es muy vago el informe recogido por el Padre Aymemí en su crónica de la Misión de Batete respecto a la Gran Caldera. Y hay en él ciertas contradicciones que es preciso aclarar: Dice así: «RIO OLE O TUDELA: La Gran Caldera o río Ole...» ¿Desde cuándo el río Ole o Tudela es la Gran caldera de San Carlos? Precisamente el río se forma cuando termina la Caldera, en la confluencia de otros dos ríos que circundan aquélla. Esto me sugiere un pensamiento que me permito exponer, rogando al Padre Viñas, que por tres veces ha acompañado nuestras expediciones a la Caldera que atienda a esta conjetura mía: Subiendo por el pueblo de Batete y bordeando la Gran Caldera por su lado occidental, lograríamos situarnos finalmente en el llamado Punto H. maravilloso mirador del valle, descubierto por la Expedición de Herminio García en el año 1962 expedición en la que tanto el Padre Viñas como yo hemos participado. Por el Punto H, hemos comprobado que es imposible descender hasta la Caldera. Pero más abajo, por el mismo lugar que nosotros escalamos para alcanzar dicho punto H, pudieron muy bien haber bajado los expedicionarios

en aquella ocasión del año 1.901 y hallarse, de esta forma, en el fondo del río Tudela y confundir dicho lugar con el interior de la Gran Caldera, confusión muy plausible, por cuanto las enormes paredes que lo circundan sobrecogen el ánimo tanto como la contemplación de la misma Caldera. De esta forma, cuando llegaron por los alrededores de lo que nosotros denominamos Campamento del Venado, creían encontrarse dentro mismo de la Caldera.

Por otra parte, en ese escrito del P. Aymemí, habla de «profundidades» y dice que «bajaron». Todos los que hemos estado allí sabemos que para llegar a la Gran Caldera no hay que bajar, sino subir. Y aunque se baje en un principio, hasta llegar al río, después, forzosamente, habrá de hacerse una escalada, para alcanzar el Valle. Ninguna de las personas que ha estado en la Gran Caldera ha hablado de «protundidades», pues el suelo de ésta se halla a 900 metros de altura y si bien se halla rodeado de montañas de hasta más de 2.000 mtrs., en ningún momento da sensación de «profundidad». Sí la da, en cambio, el río Ole o Tudela, al que por lo visto, ya sea el P. Aymemí, el P. Sala o el H^o. Castellá, confunden con la Caldera.

El último argumento que apoya mi tesis: Si en efecto hubieron bubis que habían bajado a principios de siglo a la Caldera ¿cómo es que se mantenía en toda la Isla la superstición de que su inaccesibilidad era cosa de los espíritus? Las leyendas de los bubis se han venido transmitiendo durante siglos y prueba de ello es el resultado que, gracias a esa transmisión por generaciones de viejas his-

torias, está obteniendo el Rvdo. Padre Amador en sus estudios etnológicos sobre nuestra Isla. Siendo así ¿Como es posible que entre los bubis existiese tal unanimidad en afirmar que nadie había llegado a aquel lugar y que se consideraba inaccesible por impedirlo fuerzas sobrenaturales?.

Usted sabe que después de nuestra expedición hubo personas que aseguraron haber penetrado anteriormente en la Caldera. «Ahora» no es el momento de hacer esas afirmaciones completamente gratuitas, pues Vd. por ejemplo, al publicar su artículo, tenía al menos una base: un documento hallado en viejos archivos sobre el cual se pueden hacer conjeturas y estudios. Pero las otras personas que nos dijeron (a mí personalmente me lo han dicho) disponer de fotografías en el interior de la Caldera (y no en avión, como hay algunos magníficos reportajes), sino «pisando» el suelo, no merece el más mínimo crédito y precisamente es justo hacer ahora público que en alguna ocasión hemos comentado Vd. y yo lo sintomático que resulta que esas personas tuviesen guardadas esas fotografías y hubiesen callado su descubrimiento, mientras anunciaba la organización de nuestra Expedición y la de la Diputación, dándolo a conocer solamente cuando ya había logrado el objetivo. Claro que era la única ocasión en que podían decirlo, porque de lo contrario les hubiésemos invitado a ellos mismos a que nos acompañasen en nuestra Expedición para mostrarnos el camino que nosotros desconocíamos. Y entonces se hubiese hecho patente la fasedad de sus aseveraciones.

Pero me estoy apartando del tema. Mi finalidad era discutir los pros y

los contras del documento hallado por ustedes que, pese a mis objeciones, tiene una base fundamental y es digno de estudio. No puedo, en cambio, ni aceptar ni discutir ahora, después de un año del descubrimiento de la Caldera, cualquier afirmación de otras personas (ajenas a ustedes, naturalmente) que no presenten documentos, fotografías o algún justificante de haberlo realizado. Creo que usted tampoco los acepta y lo único que es digno de estudio y discusión es el documento publicado por ustedes. Pero, volvamos a este tema.

Resumiendo: No existen dudas de ninguna clase sobre la autenticidad y buena fe del documento que transcribe esa revista escrito por el P. Aymemí. Sobre lo que sí tengo dudas, y son las que he expuesto, es sobre la seguridad de que efectivamente hubiesen logrado llegar a la Caldera. No obstante, mis dudas y objeciones no son radicales y acepto la posibilidad de que en realidad lo hubiesen logrado. Pero si es así, no acierto a contestarme a estas preguntas. ¿Cómo «bajaron» a la Caldera, si hay que «subir»? ¿Cómo es posible que no dejaran más amplios informes de un hecho de tal magnitud? ¿Cómo, siendo misioneros, consintieron que se mantuviese el mito de la Caldera, con su secuela de supersticiones, que traen su origen de muchos siglos atrás? Y finalmente, ¿cómo es posible que puedan ser considerados «descubridores», si no abrieron un camino, si no informaron a la civilización de su descubrimiento, si no izaron una bandera, si no rezaron una Misa?.

Me remito a mi modesta comparación con el descubrimiento de América, para hacerme finalmente una

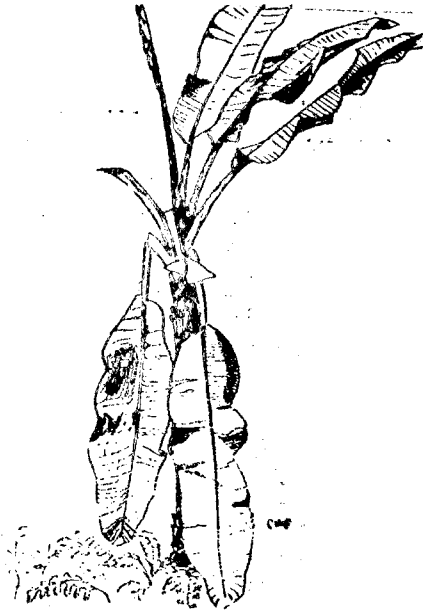
última y definitiva pregunta: ¿Quiénes, realmente, el Descubridor?

Con la admiración de siempre por usted, por su revista y por la ingente labor que en muchos años ha venido y viene realizando la Congregación de Misioneros del Corazón

de María, me despido besando su mano.

Luis Jiménez Marhuenda

Presidente de la Federación Provincial de Montañismo.



Los descubridores de la Gran Caldera

sois vosotros...

(PERO DOS MISIONEROS ENTRARON ANTES)

Contestación a la réplica del jefe de Montañismo de Fernando Poo

Amigo Luis:

Hemos publicado integra, como ves, tu réplica al documento publicado por esta revista en su número de enero. En ese documento se manifiesta que unos misioneros entraron en la gran Caldera de San Carlos mucho antes que vosotros. Tú te esfuerzas por ver en tal documento cierta ambigüedad. Roconozco que en parte hay motivo para ello porque el documento no se expresa con la exactitud que fuera de desear. Pero dejaré para después la defensa del documento para seguir el orden de los conceptos que expresas en tu réplica.

1º ¿Quiénes fueron los descubridores?

Los gesta de aquellos misioneros quedó en el anónimo. Entre los misioneros se perdió la tradición oral de tal hazaña.

Por eso cuando apareció ese escrito nuestra sorpresa fue enorme. Antiguas publicaciones sobre temas de estas mi-

siones de Fernando Poo hablan de otros descubrimientos realizados por los misioneros, se recrean contando al por menor las incidencias de tales descubrimientos y de otras expediciones de menor importancia. Las ascensiones al Pico de Santa Isabel, los descubrimientos de los lagos Loreto, Claret y de Moca etc. etc. se citan siempre que se quiere probar que los misioneros son los que más han contribuido al descubrimiento de la Geografía de Fernando Poo. Pero de expediciones a la Gran Caldera de San Carlos nada dicen las publicaciones misionales.

Estas omisiones nos extrañan a nosotros tanto como a tí. Fuera de la crónica manuscrita de la misión de Batete nada hemos encontrado que haga la menor alusión a la entrada en la Gran Caldera de San Carlos. Aquella hazaña, por tanto, se oscureció de tal forma que no ha deja-

do ningún rastro para la posteridad. Desde entonces ha pasado más de medio siglo de misterio sobre esas importantes profundidades llenas de mitos para los bubis y con fama de inaccesible para todos. Durante estos años de silencio se ha hecho algún intento de bajada pero sin éxito; más bien servían esos intentos para confirmar la idea sobre la imposibilidad de entrar en la Gran Caldera. A decir verdad este silencio sobre la Gran Caldera tiene una explicación muy sencilla. Y es que se trata de un tema que no ha interesado gran cosa hasta ahora. La Federación de Montañismo, de reciente institución en estas provincias, es la que ha dado vitalidad al excursionismo y lo ha convertido en ejercicio de actualidad. Por lo mismo es en la actualidad cuando han surgido las cuestiones y cuando nos hemos preocupado de resolverlas. Con esta ocasión apareció el interesante documento sobre la entrada en la Gran Caldera ya en 1901. Dormido durante cincuenta años en una carpeta del archivo de la Misión de Santa Isabel ha venido a dar la noticia al mundo cuando ya la habíais dado tan clamorosamente los que formasteis la expedición.

Por tanto sois vosotros y no nuestro documento los primeros que han hablado al público del descubrimiento de la Caldera, los que nos podéis enseñar un camino de entrada, los primeros que nos han dado noticias concretas de aquellas profundidades, los que habéis realizado todos los requisitos necesarios para poderos llamar «los descubridores de la Gran Caldera de San Carlos».

Vuestra gesta la ha recogido la his-

toria y ninguna fuerza habrá ya capaz de desmentirla, ni de hacerla olvidar. Sólo debe llamarse descubridor el que descubre para siempre. Y eso hicisteis vosotros.

En las páginas de esta revista pueden leerse vuestros escritos sobre ese punto geográfico lleno de mitología, eso sí, pero desconocido en sus realidades hasta que vosotros lo descubristeis. De aquellos dos misioneros, en cambio, sólo sabemos esto: entraron.

NO HAY YA DUDA SOBRE LA «BAJADA» DE DOS MISIONEROS A LA GRAN CALDERA DE SAN CARLOS EN 1901.

Antes de probarlo voy a oponerme a los reparos que pones en tu réplica a este hecho.

Haces esta pregunta: ¿Desde cuándo el río Ole o Tudela es la Gran Caldera de San Carlos? Y tú mismo das esta respuesta: Precisamente el río se forma cuando termina la Caldera en la confluencia de otros dos ríos que circundan aquella.

Esta pregunta está motivada por la expresión que utiliza el documento hallado que comienza así: «La Gran Caldera o río Ole...»

Si te fijas en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, el más completo sin duda de los que se han publicado hasta ahora verás que uno de los dos ríos principales que circundan la Gran Caldera sigue llamándose Tudela u Ole.

El P. Aymemí, al que tanto admiras y a quien tienen que citar todos los que hablen de los bubis, en la crónica manuscrita de la misión de Batete se expresa así: recogiendo los acon-

tecimientos principales de la historia de la misión de Batete:

20 de julio 1889. Subida del P. Manuel Puente a los montes Lope-ló o cordillera de Fernando Poo a fin de contemplar la Gran Caldera de Batete u «Ole» (Subraya la palabra) de los bubis en donde se forma el río Tudela.

Este párrafo parece significar que todo lo que nosotros llamamos «la Caldera» los bubis lo llamaban «Ole». Por eso nada tiene de extraño que al río que se forma con las aguas procedentes de la Gran Caldera le llamasen río Ole y que todos los ríos que se forman en la Gran Caldera fueran considerados por ellos como aguas del río Ole.

Sacamos esta conclusión de la lectura de la crónica de la misión de Batete redactada por el P. Aymemí.

En el resumen antes citado de los acontecimientos principales de la historia de la Misión, resumiendo la hazaña del P. Sala y del Hn^o Castellá dice así:

1901 febrero, El R. P. Pedro Sala y el Hn^o. Pablo Castellá, acompañados de varios bubis del pueblo SUBEN a la cordillera Lope-ló y BAJAN a las profundidades de la Caldera de Batete o sea, río Tudela. Hasta ahora ningún misionero había bajado a ella aunque lo han intentado.

(Al destacar las palabras «suben» y «bajan» intento contestar a una de tus objeciones).

En el documento que ha motivado esta amistosa polémica se lee esta expresión, «Gran Caldera o río Ole».

Y en otra parte de la misma crónica hablando del P. Puente, gran excursionista, dice así: «Los bubis le

«... Fue el primero que subió al lago de Moka, que atravesó la isla de Concepción a Batete empleando en la travesía tres días Y EL PRIMERO QUE SUBIO A VER LA GRAN CALDERA DEL RIO OLE O TUDELA QUE ESTA A LA ESPALDA DE LOS MONTES DE BATETE...»

Se puede decir que siempre que el P. Aymemí, que como se sabe no es un cualquiera en cultura sobre Fernando Poo, nombra la Gran Caldera adjunta a esta denominación esta otra: «río Ole o río Tudela». Esto significa que entonces era común llamar también así a la Gran Caldera. Por lo mismo juzgamos exacta la frase «bajar a la Gran Caldera o río Ole». La expresión Gran Caldera nos dice a qué parte del río Ole bajaron aquellos misiomeros. Esta reflexión la necesitamos para interpretar rectamente el documento publicado en el número de enero en esta revista.

Como ya has podido observar no sólo existe un documento sobre la bajada de los misioneros a la Gran Caldera en 1901.

Hemos citado un poco más arriba otro testimonio sacado de la Crónica de la Misión de Batete en el que se dice claramente: «SUBEN A LA CORDILLERA LOPELO Y BAJAN A LAS PROFUNDIDADES DE LA CALDERA DE BATETE O SEA RIO TUDELA».

No me dirás, amigo Luis, que este testimonio se expresa con vaguedad. Además de estos documentos ha aparecido...

Otro documento más completo.

El documento hallado por el Hn^o Perramón en el archivo de la Misión de Santo Isabet en que se dice que

dos misioneros bajaron a la Gran Caldera o Río Ole en 1901 y que presentó el P. Viñas en el número de enero de esta revista nos sirvió de guía para hallar otro que se expresa con más claridad.

Sabíamos que aquel escrito pertenecía a un extracto de la ya muchas veces nombrada crónica de la Misión de Batete.

Después de un pequeño registro de nuestro archivo de la Misión de Santa Isabel fueron hallados tres extensos tomos manuscritos que contienen muy detallada la crónica de la Misión de Batete. El autor es el mismo P. Aymemí.

Un párrafo de dicha crónica lo titula así:

«Viaje al río Ole o gran caldera de Batete.»

Copiamos íntegramente dicho párrafo que ocupa toda la página 186 de «Crónica de la Misión de Claret de Batete.)

«En la primera semana del mes de Enero de 1913 los PP. Segú y Capdevila subieron a ver la Gran Caldera de Batete. En la semana siguiente del mismo mes y año subieron también el P. Aymemí y el Hn° Porta. Ni los de la primera expedición ni los de la segunda bajaron a la Gran Caldera. Todos los bubis, especialmente los más afectos a la Misión se opusieron a que los Padres bajasen a aquella gran profundidad. Decían ellos que hacía más de cinco años que no había bajado nadie y suponían que durante aquel tiempo habría habido algún derrumbe de tierra y se temían que los Padres cayesen en lo profun-

do de aquel valle. En el año 1889 subió a ver la Caldera sin bajar a ella el Padre Manuel Puente. El P. Puente subió en la estación de las lluvias, no se llevó ninguna manta, y como pasó toda la noche calado hasta los huesos, allí contrajo la enfermedad que lo llevó al sepulcro como los mismos bubis me lo aseguraron. En Febrero de 1901 subieron a ver la misma Caldera o río Ole, o Tude-la y bajaron a ella acompañados de algunos bubis de la Misión el R. P. Pedro Sala y el Hn° Pablo Castellá. Allí pasaron dos noches con sus días. Hasta el presente creo que son los dos únicos europeos que han bajado a aquellas profundidades. En ellas hay muchísima caza.»

A la vista de todos estos testimonios tan claros resultará difícil poner en duda este hecho:

Dos misioneros entraron en la Gran Caldera de San Carlos en 1901.

Yo sé que sería ofenderte gravemente el sospechar que dudas de nuestra honradez. Con todo aquí tienes los originales de estos documentos.

Los pondremos con mucho gusto a tu alcance y al alcance de todo el que desee consultarlos.

No quiero poner punto final a estas líneas sin mencionar la objeción que haces referente a la superstición y a los mitos que hay sobre la Gran Caldera.

Dices que si en realidad entraron los misioneros en la Gran Caldera tenían que haberse deshecho las supersticiones y las creencias míticas de que es objeto.

Las supersticiones entre los bubis no se destruyen con tanta facilidad. Es verdad que al visitar nuestro Museo Etnológico ciertos bubis nos dicen que todos los amuletos que se exhiben en las vitrinas ya no sirven para nada pues han perdido toda su fuerza al ser tocados por nosotros no sé si por blancos o por misioneros. Si esta ley la aplicaran a todo objeto o lugar supersticioso hubiéramos terminado ya la superstición. La cueva de Riasaka siguió siendo lugar supersticioso hasta mucho después de haber sido explorada por los misioneros. Sabemos que sobre el lago de

Moka todavía flota la superstición a pesar de las visitas que le hemos hecho. Sabemos también que la misma Caldera de San Carlos sigue siendo considerada por muchos habitantes de Batete como la gran morada de los espíritus a pesar de que todos saben que se ha bajado a sus profundidades. Estas afirmaciones son muy fáciles de comprobar y por eso no necesitan más comentario.

Creo que con todo lo dicho queda terminada esta cuestión. Con la admiración de siempre te saluda cordialmente tu afmo. servidor y amigo

Teodoro Crespo, "c. m. f."

Viene de la página 95

va a permitir no sólo el rescate de la niña Coléte, sino también el de sus compañeras.

Al mismo tiempo, se estudia la posibilidad de que la heroína de esta historia venga a nuestro país.

El doctor Martínez Bordiu ha ofrecido para ella una beca en la Escuela Nacional de Enfermeras, y es

muy posible que, a través de las misioneras, la chiquilla pueda ser enviada a nuestro país en donde se le dará la formación adecuada y se le colocará en condiciones de prestar, en el futuro, servicios a la Sanidad del Gabón, o si lo prefiere, a la propia Sanidad española.

J. M. B.

(Agencia EFE)

*Excmo. Sr. D. Pedro Latorre Gobernador General de
Guinea Ecuatorial desde el día 10 de marzo de 1964*



En esta hora histórica de Guinea Ecuatorial los habitantes de esta región ponemos nuestra esperanza en el nuevo representante del Gobierno Español.

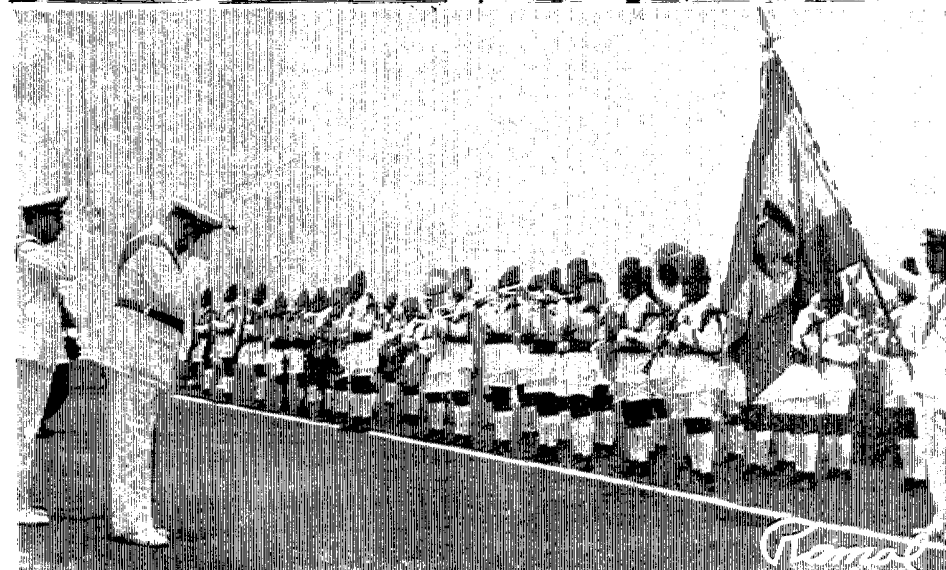
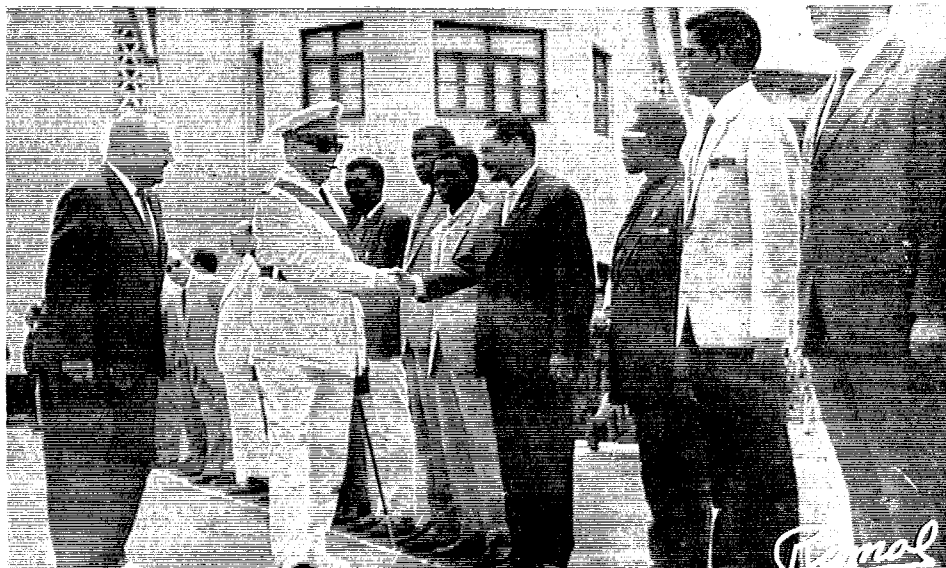


El día 10 de marzo llega por vía aérea a Santa Isabel el nuevo Gobernador General de Guinea Ecuatorial General Latorre.

Al pie de la escala es saludado por el Secretario General Ilmo. Sr. La Guardia y el Alcalde accidental de Santa Isabel Sr. Parguina.

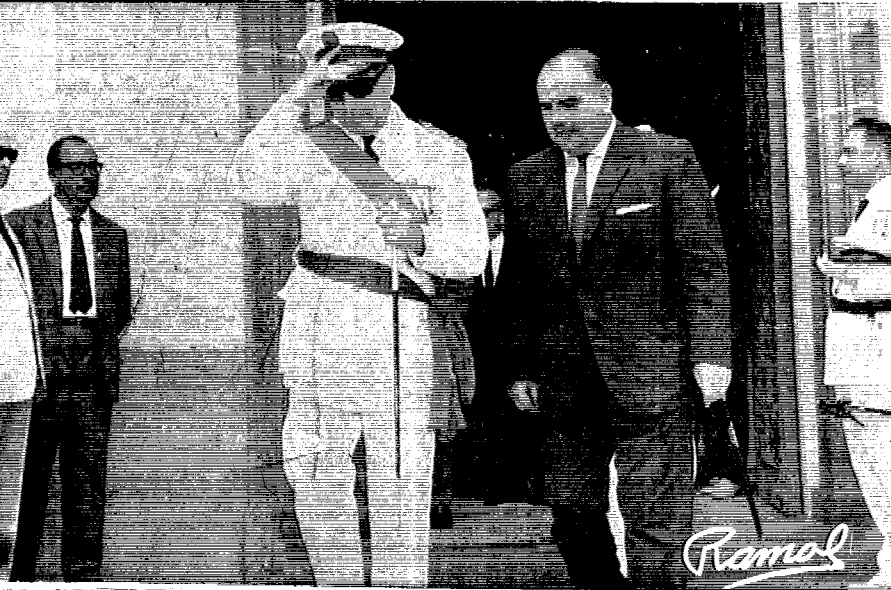
A lo largo de la pista de acceso es saludado por los representantes de todos los organismos Oficiales de Fernando Poo.







La multitud se extiende a lo largo de las calles por donde ha de pasar el nuevo Gobernador en dirección al Gobierno General.



Antes de entrar al palacio del Gobierno visita la Catedral para asistir al Te Deum de acción de gracias.



Acompañado del Sr. Obispo Excmo. P. Francisco Gómez preside el desfile de las fuerzas armadas, Colegios de la población y representantes de los pueblos de las provincias.

EL TRIUNFO DE UNOS MONTAÑEROS

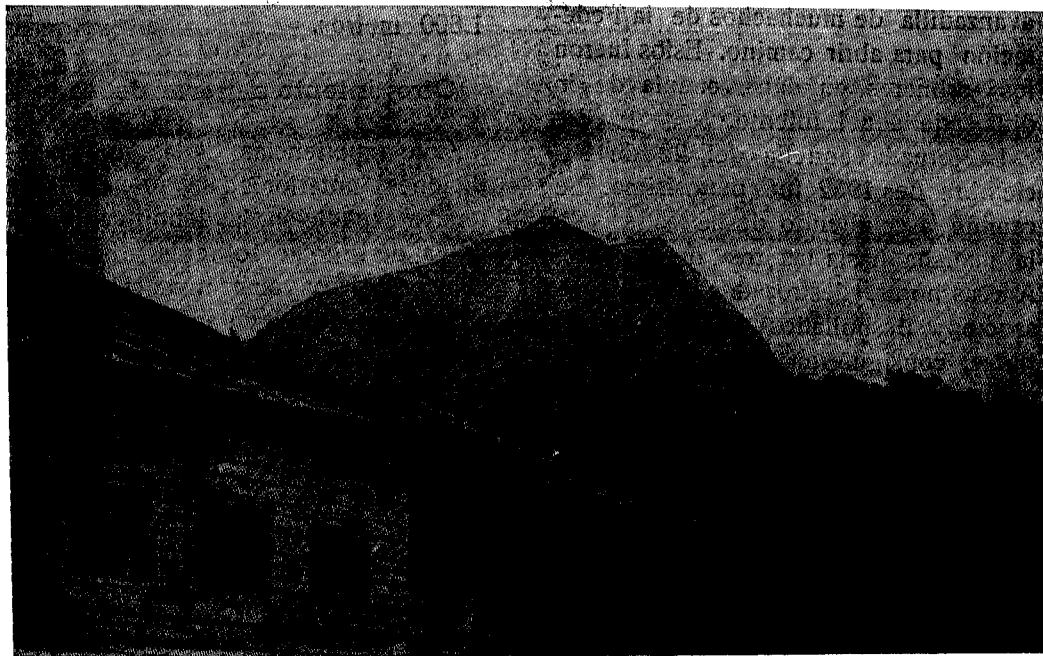
Abismos y vértigos en una gesta gloriosa de la Federación de Montañismo de Fernando Poo

por T. Crespo C. M. F.

En los días claros, sobre todo en los días que siguen a los tornados, si desde Santa Isabel miramos hacia el oeste, veremos los escalofriantes accidentes geológicos que forman la gran caldera de Bonyoma abierta en todo el costado Norte del Pico de Santa Isabel. Del fondo de la caldera surge una gigantesca y aguda pirámide cuya cúspide está señalada en el mapa a una altura de 2.025 metros.

Los violentos escarpes y las afiladas aristas, la escasa vegetación que se observa en la zona más alta nos obligan a considerar inaccesible esta montaña que se ha llamado hasta ahora «Pico de Bonyoma». Su aspecto hispido, estremecedor, ha repelido desde siempre las ilusiones de los más arriesgados montañeros.

Pero desde que se fundó en Santa Isabel la Federación de Montañismo: el



Junto al Pico de Santa Isabel, tantas veces escalado, está el Pico de Bonyoma cuya cumbre fué inaccesible hasta el día 9 de febrero de este año

Pico de Bonyoma se convirtió en uno de los objetivos más apetecidos para la Federación y decididamente pasó a formar en su programa.

Los primeros intentos.

La primera expedición salió de Santa Isabel el 22 de diciembre de 1963. Pensaban conseguir la cumbre del pico y colocar en ella un pequeño Belén Navideño ya que la expedición se estaba realizando en las Vísperas de Navidad. En la confianza de que la ascensión sería relativamente sencilla, se tenía la intención de subir todos los años como en romería a rezar ante el pequeño Belén. Al pico se le pensaba bautizar con el nombre de «Pico de Belén».

Para facilitar la marcha de los componentes de la expedición había salido el día anterior por la tarde una avanzadilla de muchachos de la Federación para abrir camino. Estos fueron los primeros en darse cuenta de lo difícil de aquel intento.

La jornada aquella del 22 de Diciembre de 1962 fué penosísima. Se caminó ascendiendo desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde. A esas horas, destrozados por el cansancio y deshollados de tanto arrastrarse, consiguieron la cumbre de un promontorio que de momento pensaron ser la cumbre final; pero la desilusión fué terrible cuando comprobaron por el altímetro que estaban a 1.700 metros de altura y que, por tanto, les faltaban aún más de trescientos para lograr el objetivo final. En aquella ocasión ya no podían seguir. Tuvieron que iniciar el camino de descenso que resultó mucho más peligroso que la subida. A las siete como es natu-

ral se les cayó la noche encima. A oscuras por completo, sin más luz que la de los cigarrillos, por entre un bosque de terreno escarpado donde crecen los helechos gigantes con su coraza de duras espinas, aquellos expedicionarios de la joven Federación de Montañismo de Fernando Poo vivieron las horas más amargas que conocen hasta el día de hoy.

El segundo intento tuvo menos éxito y también menos peligros. Atacaron la montaña por distinto sitio y con provisiones para más tiempo. Pero el rigor del terreno se hacía más insostenible a cada paso y llegó el momento en que el terreno les impidió seguir adelante. Los expedicionarios de la Federación de Montañismo tuvieron que retroceder por segunda vez cansados hasta el agotamiento, pero no vencidos.

Habían conseguido subir hasta los 1.600 metros.

Otro intento a pesar de todo

Con experiencias de las dos expediciones anteriores se preparó una tercera expedición, la definitiva, la que había de triunfar sobre la altivez del coloso de Bonyoma invencible hasta ahora, y pedestal en adelante de una bandera española y del valor de unos valientes montañeros de la Federación Provincial de Montañismo de Fernando Poo.

La expedición se preparó sin ruido como si se temiera un nuevo fracaso. Salió de Santa Isabel el día 8 de Febrero a las cinco de la mañana. La componían cinco hombres: Luis Jiménez Marhuenda y Oscar Moreno de la Federación de Montañismo, y los muchachos contratados como portea-

dores Joaquín, Pedro y Alejo: Un «jeep» los transporta hasta donde puede, hasta casi el mismo pie del Pico. Desde allí se ve con más realismo su afilada cumbre y sus cortantes aristas presentando un terrorífico aspecto de inaccesible. La expedición comienza el ascenso a las 8 de la mañana. Sigue la misma ruta que la segunda expedición. Llegan hasta donde comienza a empinarse el terreno formando una cresta, alta, larga y afilada que asciende hasta la misma punta del Pico. Suben al lado de la cresta por el desbosque practicado por algunos finqueros pamues que buscan la fortuna por aquellos parajes. Llega el momento en que es necesario acometer al paredón de la cresta que es casi vertical y de doscientos metros de altura. Un ligero traspié y el montañero caerá al vacío. Las ramas de

los árboles ofrecen todavía allí la suficiente resistencia. Agarrándose a ellas los montañeros se valen más de las manos que de los pies para avanzar. Afortunadamente no les fallaron ni los pies ni las manos y pudieron llegar vivos al vértice de la cresta. Tienen que seguir adelante subiendo penosamente por el filo de la cresta.

Cuando el altímetro marcaba 1.500 metros.

El bosque se hace ya, en aquella zona, de helechos gigantes y las manos de los montañeros tienen que comenzar a sangrar, pues buscando seguridad tienen que agarrarse al tronco erizado de los helechos.

Han ascendido a los 1.500 metros y piensan montar el campamento, pe-



En compañía de sus familiares, Luis J. Marhuenda, el muchacho que bautizó una montaña

ro no encuentran lugar adecuado, debido a la estrechez del filo de la cresta. Están agotados. Luis Jiménez Marhuenda, jefe de la expedición, decide seguir en busca de lugar apto para montar las tiendas. El terreno se hace más difícil a cada paso y los montañeros no encuentran lugar para levantar dos pequeñas tiendas. La marcha tiene que ser forzosísima. Por fin encuentran un lugar menos malo donde al menos podrán levantar las tiendas aunque tengan después que tender sus cuerpos cansados sobre las escabrosidades del terreno. Al frente de la marcha en esta última etapa, Luis se ha portado como un héroe. Cargado con una pesada mochila ha tenido que manejar constantemente el machete contra el bosque que se opone en la marcha.

Llegados al fin de la jornada no tienen tiempo para descansar. Hay que montar las tiendas para pasar la noche, y hay que salir de caza para poder cenar algo de provecho. Luis y Pedro montan las tiendas, Oscar y Joaquín van a cazar y Alejo, después de haberse recuperado un poco con buenos bocados deshace el camino andado para ser, el día siguiente, el guía de una segunda expedición que había de salir hacia el mismo objetivo. Magnífico esfuerzo el de este macha-

cho. Se hace fuego con dificultad, se prepara el condumio y se duerme con las incomodidades que ofrece un suelo duro, lleno de piedras y de raíces.

Cuando el abismo hace fuerza

Con el amanecer del día siguiente comienza para aquellos montañeros la segunda jornada. Esta jornada iba

a ser más dura que la anterior. Pronto encuentran la trocha abierta por la primera expedición que desde una altura de 1.700 metros tuvo que renunciar a la cumbre final que se hallaba a trescientos metros más arriba. Con las huellas de la primera expedición que también estaba dirigida por Luis, encuentran las mismas dificultades, pero esta vez llevaban los ánimos y las mochilas mejor preparados. Andan toda aquella trocha, remontando el promontorio que en aquella ocasión confundieron con la cumbre del Pico. Para seguir adelante tienen que descender un pequeño declive y al iniciar de nuevo la subida es como si comenzara la prueba de fuego para aquellos valientes montañeros. No hay otro camino hacia la última cumbre que el filo de la cresta y el filo se estrecha a veces tanto que apenas si llega un metro de ancho. A un lado y a otro se hacen a cada paso más visibles los abismos y la subida se hace tan inclinada que la cabeza del segundo está a la altura de los pies del primero. Hacen un alto en la subida. Comprueban el altímetro y marca una altura de 1.850 metros. Sólo ven el poquito de terreno que ocupan. Lo demás todo es abismo. A Oscar Moreno se le van los ojos hacia aquellas profundidades. Luis mira a Oscar y ve en él las señales del vértigo. Luis, el jefe, comprende que Oscar no puede seguir adelante. Aquello es un grave contratiempo para la expedición. Sólo podrán continuar la expedición Luis y Pedro. Joaquín tiene que acompañar a Oscar Moreno al campamento. Luis lamenta así este hecho.

«Moralmente es un golpe para

la expedición que Oscar se tenga que volver desde esa altura, porque Oscar merece, por su voluntad y deportividad, contar-se entre los primeros hombres que han alcanzado la cumbre difícil de este Pico. Pero contra el vértigo es muy difícil luchar. Y exponerse a él es arriesgado. Tenemos que seguir sin Oscar aunque para mí está considerado como uno de los triunfadores del Pico de la Luz en la Caldera de Bonyoma, ya que estos objetivos se logran en labor de equipo y él tuvo merecimiento más que sobrado para ello.»

Cuando los pies tiemblan en el borde de dos abismos

Sigue la marcha. Quedan 155 mts. de escalada. Se acaba el bosque de helechos. En aquellas circunstancias los helechos con todas sus espinas son de inmensa utilidad para los escaladores. El terreno que les falta por vencer para llegar al final sólo les ofrece unos arbolitos pequeños, secos, inconsistentes.

El suelo, siempre terriblemente accidentado, está cubierto de hierba seca de la que tampoco se pueden fiar nada.

El altímetro les dice que están muy cerca de la cumbre. Pero ellos no ven nada por causa de la niebla y de las nubes.

Lamentan los paisajes ocultos por las nubes sobre los abismos. Luis teme llegar a la cumbre para no ver otra cosa que nubes y nieblas. Pero de pronto se ven envueltos en una

inundación de luz. Desaparece la niebla y sólo unas nubes densas quedan remansadas en los abismos de la caldera. Joaquín, dos metros más arriba que Luis, grita jubiloso:

¡Hemos llegado!

Era verdad. Habían llegado. La cumbre estaba allí, afilada como se la ve desde abajo, más temible que nunca para los valientes montañeros. La cumbre no termina en punta, termina en un filo de 20 mts. de largo y a veces 15 cms. de ancho. Situarse en un punto final es labor de equilibrista.

Hay que conseguirlo. A Luis ya le conocen las dificultades. Ha vencido muchas. Ahora tiene que vencer la última.

Y cominzan decididos el principio del fin.

Pedro vuelve a gritar, pero ahora es el suyo un grito de terror. Ve claramente que sus pies apenas le caben en aquel trozo de tierra donde se juntan dos abismos y quiere desistir de seguir adelante. Luis le anima, le ayuda, y los dos se arrastran hacia el final, los ojos fijos en la tierra que ocupan para no ver los abismos.

Hubo un momento en que a Luis le faltó un punto para rodar al vacío. Intentó asirse a un arbusto, pero este cedió seco y carcomido.

En aquel momento sintió un vértigo desesperante y comprendió perfectamente la situación de Oscar Moreno. Con un esfuerzo violento consiguió recobrar el equilibrio y sin más consiguieron el punto final, de la cumbre. Eran las nueve y media de la mañana. Dejemos que hable Luis:

«El sol brilla sobre nuestras cabezas con una luminosidad es-

plendorosa. Hacía mucho tiempo que no veía un sol tan puro. Parece como si en lo alto de aquella aguja estuviésemos más cerca de él. A nuestro alrededor, nubes y precipicios. Por el Este el precipicio no es visible porque está lleno de nubes. Al Oeste vemos el fondo de la Caldera de Bonyoma con sus árboles que nos parecen matorrales desde aquella distancia que calculo de bastante más de mil metros en vertical. Al Sur se ven a intervalos las paredes de la caldera cercanas al Pico, al Norte, la ruta que hay que reemprender.

Pasamos una hora en aquella altura de 2.025 metros y de común acuerdo determinamos bautizar aquel pico con el nombre de «Pico de la Luz».

Este nombre se debe al recuerdo de aquella primera expedición en que regresando de noche por apuellos parajes sólo disponíamos de la luz de nuestros cigarrillos y como expresión de la luz cegadora que brillaba en la

hora que triunfantes, permanecimos en la punta de aquella aguja geológica. . . .

Después rezamos una breve oración, clavamos la bandera española en aquella tierra nueva y reemprendimos el regreso.

Mucho cansancio, muchos rasguños y un gran friufo.

En el regreso se repiten los sustos y las dificultades.

La segunda parte de expedición que Alejo esperó al pie de la montaña toda la noche y gran parte de la mañana, no pudo salir de Santa Isabel por dificultades de última hora.

Luis que esperaba encontrar la expedición completa en el campamento instalado a 1500 metros de altura sólo encontró en él a Oscar, a Joaquín y a Alejo.

A las nueve de la noche estaban ya todos en Santa Isabel llenos de cansancio y de rasguños, pero orgullosos por el nuevo triunfo que para la Federación de Montañismo de Fernando Poo había conseguido aquel día Luis Jiménez Marhuenda.

FIGURAS QUE PASAN

H. FAUSTINO NIEVA ECHAVARRI

El 28 de octubre pasado fallecía en Santa Isabel el H^o Caojutor de la Congregación de Misioneros H. del I. Corazón de María, Faustino Nieva. Por unos u otros aspectos bastante conocido de nuestros lectores, y de casi todos los habitantes de las dos provincias Ecuatoriales.

CAUSAS.—Sus obras. La larga estela de apostolado misionero dejada en estas misiones en sus 46 años de laborioso apostolado, dedicado a la educación y formación cultural y religiosa de los nativos: En todas las misiones donde trabajó supo cumplir como bueno, y sobre todo ganarse la simpatía y aprecio de los naturales por el amor e interés que por ellos se tomaba.

MOVILES DE SU CONDUCTA.—Durante los 8 años que convivimos en la Misión de Santa Isabel, al ver el tesón que ponía en todas sus cosas, me vino a la cabeza el dicho de la copla navarra: «Si se hunde el mundo que se hunda, Navarra siempre palante». He leído bastantes de los escritos que dejó y no he encontrado ni una referencia a su patria chica, algo que en su labor cotidiana parece que ya no montaba nada. Por eso no me atrevo a afirmar que es-

ta fuese su divisa explícita a lo largo de su vida; pero implícitamente la vivió hasta las últimas consecuencias.

Su laboriosidad y su tesón en la idea que reconocía como el eje central de su vida fue algo que constituyó una obsesión en él. Su vida tuvo muchos éxitos y todos se debieron al interés y tensón que ponía en las cosas.

Cuando una idea se gravaba en su espíritu, desaparecían todas las dificultades y ya dejaban de existir los sacrificios. Lo que muchos considerábamos obstáculos, o repugnancias insuperables, él las sabía vadear y orillar con una facilidad pasmosa.

Unas veces de frente, y otras veces con una sagacidad muy bien estudiada, que al final salía triunfante.

PRINCIPIOS.—Si en otra frase quiéramos condensar su vida, diríamos que era uno de los hombres, que ordinariamente se llaman «convencidos», y que en la vida religiosa decimos «hombre que vive su vocación.» Su carácter duro y sufrido, elevado por los principios de la vocación religiosa, le convirtió en un religioso trabajador, observante y enamorado de las almas. El nunca contemporizó con las

medias tintas, ni se amilanó con las dificultades. La conciencia del deber era lo más grabado en el alma, lo que constituía su vida, en pro de la cual supo sacrificar la vida material, cumpliendo el «me gasto y desgasto por vosotros» del Apóstol San Pablo. Y tanto llevó a sus últimas consecuencias estos principios, que hablando humanamente ellos le aceleraron la muerte.

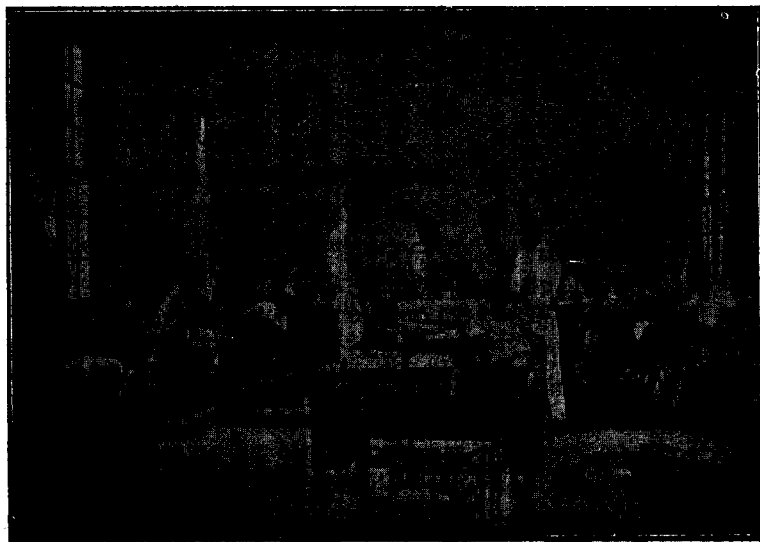
Una conferencia—este era su flaco y de donde él hacía depender todo el éxito de sus trabajos—dada a los aprendices de Artes y Oficios de la Misión, sobre formación religiosa y moral, puso en tensión su sistema nervioso, provocando un ataque o subida de la tensión que paralizó el corazón, cortando así el hilo de su vida.

EFFECTOS.—En distintos aspectos quedó marcada la huella del hermano Faustino Nieva en las Misiones del Vicariato de Fernando Poo. Por todas

las casas donde vivió se supo ganar el aprecio, hasta donde sea posible, de los naturales, quedando su recuerdo muy vivo entre ellos, como lo pudo comprobar en Corisco, en una visita que hizo después de más de 20 años de ausencia. Los mismos efectos se observan en Batete. Hemos nombrado estas dos Misiones porque la labor realizada en ellas es de poca importancia en comparación con otras.

La verdadera labor del H. Nieva, y donde su recuerdo permanecerá por muchos años, ha quedado grabada en las Misiones de Santa Isabel y de Nkuefulán, en la una como encargado de los jóvenes que aprenden oficios y en la otra como Maestro de catequistas. Dos oficios que le pusieron en contacto con varias generaciones de jóvenes influyendo poderosamente en las directrices de su vida.

La labor de Nkuefulán fue relativamente corta, pero lo suficiente para que se formasen varias tandas de catequistas. En ellos encontraron luego



El Hno. Faustino Nieva dirigió durante veinte años el taller de sastrería de la Misión Católica de Santa Isabel.

los R. R. P. P. Expedicionarios los mejores puntos de apoyo, y verdaderos colaboradores en la cristianización del continente. Ellos dirigieron los catecumenados, tal vez de los mas florecientes, que han convertido al Vicariato de Fernando Poo en una de las avanzadas del cristianismo en Africa; y a la Misión de Nkué, hasta hace unos años en la Perla del Vicariato, de cuyo regazo se han desprendido, hoy otras florecientes misiones. No es que toda la labor, ni mucho menos vayamos a atribuirle al H. Nieva, pero sí le corresponde su parte alícuota bastante considerable.

En Santa Isabel estuvo casi 30 años al frente de la Sección de oficiales, entregado con entusiasmo y tesón a la formación profesional de los que estaban en su Oficina, y espiritual de todos ellos.

Los amaba de verdad, y su formación religiosa y cristiana constituían en el H. Nieva una auténtica obsesión.

Pruebas, es inútil traer algunas, porque todo cuanto estaba a su alcance lo ponía en práctica con tal que contribuyese a la buena formación de los mismos. Desde que por la mañana los llamaba para levantarse, hasta que con ellos hacía el ejercicio del Cristiano de la Noche, la formación religiosa de sus encomendados campeaba en todos sus actos.

Con admiración rememoramos aquella su voz bien timbrada, a pesar de los años, que en los rezos, en particular los que hacía con los jóvenes, sobresalía sobre todo convidando al fervor y a la devoción, porque la unción que la embalsamaba, no era sino el afecto de un alma que sentía lo que decían las palabras.

Los actos de piedad por sí solos, tal como lo llevaba el Hno. Nieva constituían un poderoso medio de formación espiritual.

A ellos había que añadir los consejos en particular, en las largas conversaciones que mantenía por separado con los jóvenes, ya fuese reprendiéndolos, ya aconsejándoles. En las horas libres de la oficina, rara era la vez que no se encontraba a alguno platicando con él sobre los puntos concernientes a su formación.

Amó siempre a sus encomendados con un amor verdaderamente Cristiano y misionero, sabiéndose mantener siempre en el término medio entre la rigidez y la blandura. El los amó íntegramente, buscando el bien de sus encomendados, sin reparar en los sacrificios que a él, ya casi septuagenario, le costaba mantener la autoridad y la dulzura, el castigo y el amor sobre unos jóvenes rayanos en los 20 abriles.

El amor y grato recuerdo que conservan de él ha brotado del que antes él les supo profesar. Las cualidades humanas que señalan los pedagogos para saber conducir la juventud no escasearon en el H. Faustino Nieva. Las poseyó en un grado bastante elevado. La tenacidad en sus ideas, la serenidad en sus nervios, el disimulo en su semblante y actuación, y el saber coger las curvas, todo ello contribuyó a que supiese triunfar en las contrariedades y obstáculos, y hacerse amar de sus encomendados.

Hoy en todos los poblados de la isla hay un grupo numeroso de padres de familia y de jóvenes que guardan de él un grato recuerdo y le consideran entre sus principales formadores.

MAS ALLÁ DE SU CAMPO.— El ideal misionero tan altamente vivido por este H. Coadjutor, no se circunscribía a trabajar sólo con los que en un momento dado tenía a su cuidado. El amor que no conoce distancias le hacía estar vigilando para, en toda ocasión, poder extender su acción espiritual sobre los que en algún tiempo habían sido sus encomendados. Estaba enterado de sus triunfos y derrotas, de sus proyectos. Unas veces porque él se interesaba y procuraba alcanzar noticias por los medios puestos a su alcance; pero otras muchas porque los mismos interesados venían a pedirle consejos y orientaciones.

Estos momentos eran sin duda alguna los que le proporcionaban mayor satisfacción, que él con una santa golosina después sabía saborear. Y así como durante los años del internado, no sólo se preocupaba por la formación espiritual, sino que también los estimulaba a la formación profe-

sional, los encauzaba por el camino del trabajo y del ahorro, aunque muchas veces sus consejos cayesen en el vacío, después les enseñaba nuevas rutas por donde pudiesen desarrollar su actividad, en todos los aspectos de una vida íntegramente cristiana y cívica.

La felicidad temporal y eterna de todos los hombres, era el objetivo de sus ansias misioneras.

Las conferencias de formación a los Oficiales era su tema favorito y donde él estaba convencido que obtenía los mayores triunfos. Para ello, muy grande había de ser la dificultad que se le opusiese para dejar de darlas.

Eran intensas en cuanto al número, densas en cuanto a su contenido, porque ni iban sólo a formar peritos en un oficio, ni sólo hombres rezadores, sino cristianos completos: sobre una profunda base humana, una cristiandad pujante y vigorosa alimentada con la frecuencia de sacramentos; esmeradas



El Hno. Ambrosio Alvarez sucede al Hno. Nieva q. p. d. en la dirección del taller de sastrería

en cuanto a la preparación. Nunca hubo improvisaciones ni vulgaridades, dentro del ámbito de su formación intelectual, porque la espiritual era muy intensa. Con este fin él escribió un número bastante considerable de instrucciones, con miras a la publicación, en las cuales abarcaba todos los temas necesarios para la formación de la juventud.

El plan de la obra es irla desarrollando bajo el comportamiento de un oficial modelo, quien teniendo conciencia de su doble vocación cristiana y patriótica va desenvolviendo bajo el prisma de la fe y de la educación todos sus actos a lo largo del día: en la Iglesia, en las oficinas, con sus compañeros... En un segundo apartado lo coloca en el hogar encaminando sus pasos hacia la formación de un hogar, hasta verlo rodeado de una familia numerosa y cristiana. Para cada circunstancia de esa vida tiene el consejo oportuno y adaptado a las circunstancias del protagonista.

Para la formación profesional de los nativos de estas provincias compuso también un método de corte, que llegó a ver la luz pública en letras de molde. No sé el dictamen que sobre el mismo darian los peritos; pero lo cierto es que con él se han formado en el arte de la sastrería muchos profesionales en esta materia durante varias generaciones.

EL COLOFÓN.— La colaboración

más eficaz en pro de los nativos de esta Región Ecuatorial, realizada por el H. Faustino Nieva es la que llevó a cabo en el último decenio de su vida.

Ante el enorme interés despertado por la educación y consecución de títulos de estudios superiores, veía con pena que algunos no pudiesen, por falta de medios económicos, realizar sus estudios. Para salvar esta dificultad, el H. Nieva mendigando de casa en casa, donde comprendía que podía lograr alguna ayuda, logró formar un capital con el cual se está sufragando la carrera sacerdotal a bastantes jóvenes de estas provincias. Los que contribuyeron con su óbolo, han hecho lo más, pero la iniciativa y el interés, fué del H. Faustino.

Las generaciones venideras, tendrán mucho que agradecer y aprender de este Misionero que trabajó durante 46 años como bueno en estas Misiones. Dió todo lo que pudo, hasta su vida, porque mientras tuvo sus facultades en perfecto uso, que fué hasta 20 horas antes de morir, vivió preocupado y sacrificado por el bien de la cristiandad del Vicariato de Fernando Poo.

Descanse en paz el laborioso Hermano, y vosotros los que le alabáis, imitadle.

Manuel M^a. Pérez C. M. F.

LA SEGUNDA CAPITAL DEL MUNI

Por José Buaki, c. m. f.

La segunda capital del MUNI me ha impresionado. Ya el viaje desde Bata, doscientos kilómetros en los lomos de un Morris, resulta buen caballo de batalla. Siempre que se proceda por la providencia ordinaria, no hay manera de llegar a Ebebiyín desde Bata, sino saliendo del punto de partida a las ocho horas de la mañana, para llegar al término a las seis y media o a las siete de la tarde cuando ha oscurecido y los gorriones se han acomodado en sus bombeados nidos y las campanas de la Iglesia anunciando el final del rosario con un *Angelus* significativamente sonoro. Un *Angelus* que hace recordar a los cristianos su Virgen de Begoña empotrada en el azul de su camarín. La presencia de Ebebiyín para el que no lo ha visitado nunca, deja los ánimos sosegados. Quizás deje defraudados aquellos ánimos que lo habían soñado con exceso de una irrealidad de fantasía. El nkué a las espaldas cruzando las calles en un suave vaivén como de balele ambulante es de rúbrica; como es de rúbrica el niño al costado derecho o izquierdo de su mamita sostenido con trapo terciado colgando del hombro derecho o izquierdo, Y como es de rúbrica el saludo. Un saludo cuasi—eclesiástico como para dar la paz al que se quiere bien. Un saludo que se diría exclusivamente eclesiástico

(acompañado del monosílabo, ¡¡¡ Saa—aa!!!) si antes de la Iglesia no hubieran existido las costumbres de los hombres. Porque en Ebebiyín se saluda mucho. A la hora de hacer las compras; a la hora de subir y bajar las guaguas; por las mañanas, por las tardes, antes de comenzar a desatar el nudo de la palabra. Esa palabra que viene a constituir la esencia del fang, si no filosófica, si de una constitución mental influenciada por una etnología o por un fardel de tradiciones ancestrales indefinidos.

Ebebeyín, está ideada para una adaptación tropical. Calles amplias, sin asfaltar, sombreadas con una multitud de engombegombes, alivio del caminante. Alargada y rectangular. Tres calles largamente paralelas cortadas por otras seis o siete, al centro de las cuales una magnífica plaza, en la que se ha construido la casa destinada para algo así como la resolución de palabras insolubles. Esa palabra que es fruto de una dote o de la rivalidad tribal. Ebebeyín en su casco esquemático viviente, lo constituyen un médico, unos guardias, un capitán, unas oficinas de Torresquevedo, unas casas de manpostería con factorías anejas; muchas factorías exhibiendo el impresionante color amarillo canario, «almacenes de todo» sin especialidad. Ebebeyín es un comercio en un parque puesto en

una frontera. Hay días de movimiento en que por las calles corren las gentes los dineros y las mercancías. Hay días en que está todo paralizado y la atmósfera pesada y cargada. Se hace entonces dificultoso respirar y caminar como si el aire estuviera petrificado. Hasta hace poco, de noche, estaba de luto. Para andar por sus calles tenía que ser a base de dilatar enormemente las pupilas hasta hacerlas saltar de sus órbitas o elegir las claridades de una noche de luna, o si no, a resignarse a caminar bajo los pálidos reflejos de una lámpara de bosque.

Me gustaría ver Ebebiyin en sus fiestas patronales. Pero basta verlo en un domingo para darse cuenta de sus cristiandades. Me produjo una grata sorpresa oírlos cantar. Los niños y niñas de los colegios cantan en su lengua preciosas melodías del repertorio universal (popular) de cánticos sagrados; monodías escogidísimas del P. Luis Iruarrizaga, eximio cantor del Corazón de María; misas gregorianas con los ictus rítmicos ejecutados casi a perfección, con gusto, delicadeza, con voz clara, dulce, aunque de sonoridad quizás de gama un poco estrecha. Con constancia y más metódica, costaría relativamente poco sacar a flote una escolanía de amplia sonoridad, izando a los vientos el nombre de, «Escolanía de S. Pedro claver».

Ebebiyin, aquel suelo plagado con las luces intermitentes de las luciérnagas en esa húmede mañana del trece de marzo. Aquel paisaje hacia el río *QUIE*, con la tónica general de pobreza de clorofila; un paisaje tirando a sosón, en donde de vez en cuando se ven campanillas de rojo de sangre, con sus estambres salidos con exceso; esos pajaritos pintados de miscelánea tropical, rojos de pechuga, verdeazulados en la cabecita de tamaño de uña chupando en larbo extasis el almíbar de las campánulas, no sin antes haber practicado delicada cirugía con su largo piquito de aguja.

Y las voces de aquella «mon—mininga» entre miedosa y respetuosa:

—«Padre, ¿por qué no sabe hablar usted pamue? Aquí mucha gente habla pamue, no sabe español».

Al fin, uno se marcha de Ebebiyin queriéndolo. Uno se despide de la segunda capital del Muni a las ocho de la mañana, cuando todavía la niebla está tendida, con animos de llegar a Bata lo más pronto posible a la hora del Angelus vespertino. Marché de Ebebiyin con las ganas de volverlo a ver en un futuro no lejano, cuando las luces fruoresentes hubieran sustituido la luz de la candileja nocturna, para que los hombres caminaran sin tropezar. Me marché de Ebebiyin contagiado con su saludo efusivo a flor de lavios: «Mboloanil!».

NUEVE NIÑAS NEGRAS (prácticamente esclavas) SERAN LIBERADAS POR GENEROSOS ESPAÑOLES.

Son chicas acogidas hoy en Misiones del Gabón

La niña Colette Mekui vive en el Gabón, en una región habitada por miembros de la raza fang, a la que pertenece dicha niña. Allí, las mujeres son prácticamente esclavas. Ya de niñas, sus padres las venden y cuando cumplen diez o doce años las entregan al comprador, a su «marido». A mayor número de mujeres, mayor riqueza, porque son las trabajadoras en las tareas del campo, las que llevan la comida para los hombres y las que se ocupan del hogar. El hombre únicamente aporta la casa.

En esta situación se encontraba la joven Colette Mekui, una niña que tiene actualmente 14 años y que se puede considerar como la heroína, como el primer punto de partida para la independencia de la mujer africana. Colette Mekui, por iniciativa propia y sin que nadie lo supiese, escribió una carta al primer presidente del Gabón, a M. León M'Ba, exponiéndole su caso. La carta de la pequeña decía así:

“Señor presidente, yo soy una niña de este país. Cuando tenía cinco años de edad, mis padres me vendieron, a cambio de una dote, a

un funcionario del Estado, un hombre de edad, para mí repulsivo, que no me gusta y que, además, tiene varias mujeres. Me encuentro en una tremenda situación y mi caso es el de muchas niñas de mi edad y aún de menos años. Nuestro país es independiente y las mujeres continuamos siendo las víctimas de un abuso que se comele con nosotras y que, desde luego, es peor que el peor de los colonialismos, que la más dura discriminación racial”

Heroína

León M'Ba, después de haber recibido esta carta abrió una investigación y dictó una ley por la que a partir de aquel momento, no se podrían vender mujeres en el Gabón. Sin proponérselo con su inocente carta la niña Colette Mekui se convertía en la heroína de la independencia de la mujer del Gabón.

Sin embargo la ley promulgada no tenía efectos retroactivos. Por lo tanto la heroína de los derechos de la mujer quedaba presa del contrato de sus

padres y su comprador. Sufrió persecuciones porque se negaba a entregarse. Fue encerrada durante un mes, no recibiendo más alimentos que mandioca y agua putrefacta. El lugar de prisión se encontraba lleno de ratas.

Un día, Colette Mekui pudo huir de su prisión y se internó en la selva. Sabido es que el Gabón es selva en más del cincuenta por ciento de su territorio. Allí sufrió, durante cuatro días y cuatro noches, los más serios peligros. Al fin pudo evadirse y llegó a la Misión católica de Oyem y llamó a la puerta. La acogió una religiosa española, la Madre Auxiliadora, que es una burgalesa. Allí había estudiado como alumna externa, Colette Mekui. La internaron y dieron cuenta a la Policía de los hechos. Pero el comprador quería hacer valer sus derechos y solamente una tregua fué concedida por las autoridades. Colette Mekui, para recobrar su libertad, tendría que devolver el dinero por ella pagado. Dinero de que ella no disponía y que en la Misión no podían darle tampoco por carecer de él. Además la niña no era un caso único porque había otras en igualdad de condiciones que ella.

Diariamente la reclamaban los familiares. Un día el padre—culpando a la madre de lo que ocurría—la golpeó y la dejó sin dentadura. Colette se negaba a acudir a su casa porque sabía que su destino era marcharse con su «marido». Murió el padre y trataron de que orase ante el cadáver, para levantar la maldición que, según sus hermanos, pesaría siempre sobre ella.

Pasa a la página 80

Una Hermana de Santa Teresita de Niño Jesús, española también—la Madre San Francisco de Asís de Tarazona—supo que en España la S. E. R. realizaba un programa radiofónico titulado «Ustedes son formidables». Escribió una carta a la misma y fué grande su sorpresa cuando encontró una respuesta. Uno de los colaboradores del programa radiofónico recorrió más de ocho mil kilómetros en avión y cinco mil kilómetros por otros medios de comunicación hasta llegar a localizar a Colette Mekui en el centro de la selva africana. Hizo grabaciones del folklore local, supo que la niña cantaba y rezaba en español, que se trataba de una criatura bellísima, con admirable temple y que afrontaba muy de cara su problema.

Las monjas volvieron a exponer, ante los micrófonos de la emisora española, el problema de la pequeña Colette, a través de las grabaciones. Y se expuso el problema referido no sólo a Colette, sino también a ocho muchachas más que se encontraban vendidas en las mismas condiciones que aquella.

Últimas noticias

Según nuestras últimas noticias, los “formidables” españoles han resuelto el caso de Colette y de sus compañeras. En efecto, el pasado día 28 de noviembre tuvo lugar el programa radiofónico en cuestión. Para la liberación de Colette hacían falta 50.000 pesetas. Esa cifra fué la que se pidió a los españoles a través de la radio. Se recaudaron, sin embargo, cincuenta mil duros, lo cual

Por tierras de África

AFRICA:

En 1965 serán necesarios 3.000 profesores extranjeros.

Leopoldville.—De cada 10 profesores que enseñan actualmente en las Universidades de África tropical, no llegan a 3 los africanos.

La proporción cambia lentamente, pero se calcula ya desde ahora que en 1965 habrá que contar 3.000 profesores no africanos (2.200 de lengua inglesa y 800 de lengua francesa).

Si esta es la situación general de las Universidades, cabe añadir que en muchos países de África, esa situación representa también a la enseñanza secundaria, en la que el personal extranjero sigue siendo todavía con mucho el más numeroso. La Conferencia de los Estados Africanos tenida en Addis Abeba en 1961 hizo notar que los liceos y las escuelas técnicas debían «pedir la ayuda de centenares de profesores extranjeros hasta que disponga de suficiente número de africanos para reemplazarlos». Por eso, estos Estados han pedido a la UNESCO que abra dentro de su secretariado un «centro de información para reclutar maestros que desean enseñar en los países africanos».

Este centro llamado «servicio de enseñanza en el extranjero» funciona desde hace varios años, pero acaba de ser modificada su estructura para responder mejor a las necesidades actuales. De un lado comunica a los organismos nacionales de reclutamiento la información que recibe de los profesores que quieren enseñar en África; y de otro, da a conocer los puestos vacantes publicando listas con los puestos ofrecidos. Tales listas no pretenden ser ciertamente completas, y la misma UNESCO las presenta «a título de ejemplo», pero no dejan de ser realmente útiles. Un primer boletín titulado «profesores para África» señala más de 400 puestos ofrecidos por las Universidades, colegios, escuelas normales, técnicas y liceos de 17 países africanos: Camerún, Congo (Leop.), Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Rhodesia Norte, Rhodesia Sur, Sierra Leona, Sudán, Tchéad, Túnez y Uganda. Los puestos vacantes son muy variados.

La UNESCO, con la publicación de estas informaciones, quiere fomentar el reclutamiento de los profesores en colaboración con los diversos organismos nacionales. Es claro que cuanto se refiere al reclutamiento concreto debe ser negociado directamente entre las autoridades africanas y los candidatos interesados. (Fides, 18. 1. 64)

BURUNDI:

Nuevo Seminario mayor en Usumbura.

Usumbura.—(AIF) El proyecto madurado en 1960, de acoger el creciente número de Seminaristas menores en la sede, adaptada, del Seminario mayor de Burasira y de construir un nuevo Seminario Mayor en Usumbura donde se encuentra un Centro Universitario dirigido por los Jesuitas, es ya realidad. Con la ayuda de la Obra de San Pedro Apóstol, el nuevo seminario Mayor de Burundi, ha podido acoger los 64 Seminaristas actuales.

La trayectoria de la formación de Seminaristas en Ruanda, Urundi parte de 1917 en que los primeros seminaristas mayores fueron a estudiar filosofía y teología a Kabgayi, Ruanda. Entonces, Ruanda y Urundi formaban parte del Vicariato Apostólico de Kivu. Los dos primeros sacerdotes Burundi (es decir originarios de Burundi) fueron ordenados en 1925 en Muges, desde 1922 sede del primer Obispo de Burundi, Mons. Gorju. En 1936 el Seminario Mayor de Kabgayi es transferido a Nyakibanda, y en 1948 tenía 115 seminaristas mayores provenientes del Congo y de Ruanda, Urundi. Pero se piensa ya construir en Burasira un Centro para filósofos y en enero de 1951 llegan a Burasira los primeros alumnos, de Kivu, Burundi y Ruanda, y a partir de 1953, Burasira se convierte en Seminario Mayor Regional de filósofos y teólogos para Burundi. Ha durado diez años.